

## CUADROS DENTRO DE CUADROS

*Nicolás Dzembrowski*<sup>23</sup>

*–Cuando los muertos lloran, es señal de que empiezan a recuperarse  
–dijo el cuervo con solemnidad.*

*–Lamento contradecir a mi famoso amigo y colega –dijo el búho–,  
pero yo creo que cuando los muertos lloran es porque no quieren morir.*

(Carlo Collodi, *Las aventuras de Pinocho*,  
citado en Paul Auster, *Libro de la Memoria*).

Los eventos extraordinarios requieren acciones similares. La Universidad se modificó como respuesta a las medidas de aislamiento preventivo para mitigar los efectos de la pandemia de la COVID-19, para asegurar la continuidad de sus funciones. Durante la pandemia las actividades docentes en la UNAJ se virtualizaron y el aula se transformó en una(s) pantalla(s).

Redactar mi experiencia como docente de la UNAJ en pandemia es relatar, desde mi percepción, una experiencia colectiva en la que diferentes integrantes de la comunidad académica se organizaron rápidamente para garantizar la continuidad de las actividades de manera remota.

Luego del decreto presidencial que establecía el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO), nos comunicaron que las clases se darían de manera virtual, las reuniones entre nosotros pasaron a ser virtuales y nuestra cotidianeidad se encuadró en una plataforma de videollamada.

---

<sup>23</sup> Docente de las asignaturas Teoría del Estado y las Instituciones Públicas y Políticas Públicas de Transporte de la carrera de grado Ingeniería en Transporte (Instituto de Ingeniería y Agronomía).

También el resto de las cosas se encuadraron, la pantalla se volvió omnipresente.

Los primeros cuatrimestres dicto la materia Políticas Públicas de Transporte, en el Instituto de Ingeniería y Agronomía (IIyA). En 2020 me tocaba iniciar el año con el grupo de estudiantes con el que habíamos trabajado en el segundo cuatrimestre de 2019, en la otra materia que tengo a cargo (Teoría del Estado y de las Políticas Públicas). Es decir, que ya los conocía fuera de cuadro.

El primer acuerdo sobre el desarrollo de la cursada fue sugerido por las estudiantes y los estudiantes, quienes recomendaron la plataforma de videollamada que íbamos a usar, y así empezamos a encontrarnos entre correos electrónicos, el campus virtual y los cuadros. Creo que el hecho de ser un grupo con el cual ya nos conocíamos y que se conocía entre ellas y ellos facilitó el inicio y el transcurso de las clases en la nueva modalidad. A su vez, los temas que aborda la materia (referidos a la acción estatal en la intervención de las dinámicas del transporte) la situaban de manera presente en los acontecimientos que venían sucediendo.

Algunas estudiantes y algunos estudiantes continuaban trabajando de manera presencial porque su actividad se los permitía y otras y otros estaban en sus casas siguiendo la cuarentena. Recuerdo el caso de un estudiante que trabajaba en la boletería de una estación del tren Roca y que en varias oportunidades se conectaba desde su lugar de trabajo; el de otro, que lo hacía desde el coche volviendo hacia su casa; o ese que iba a la plaza porque desde allí tenía mejor señal. Durante ese curso, los cuadros estaban mayormente encendidos y la novedad de la virtualización se presentó como una continuidad de la presencialidad. Entre tanta incertidumbre, la certeza del encuentro semanal jugaba a nuestro favor.

Ese curso terminó hacia finales de julio de 2020, en ese momento los casos positivos, las internaciones y los fallecimientos a causa de la COVID-19 iban en aumento, la vacuna era una esperanza lejana y el encierro se hacía sentir en el ánimo de todas nosotras y todos nosotros.

Para agosto, la situación sanitaria se agudizaba y el arranque del segundo cuatrimestre traía para mí, la novedad de trabajar con un grupo de estudiantes que no conocía, aunque la mayoría de ellos se conocían entre sí. La diferencia entre ambos momentos se tradujo en clases sincrónicas en las cuales sus cámaras estaban apagadas, los cuadros se volvieron silenciosos haciendo que los efectos de la virtualización del proceso de enseñanza-aprendizaje dificultara reconocernos.

A partir de allí, enseñar en pandemia tenía que contemplar no solo las circunstancias propias de la virtualización, sino también la situación sanitaria en la cual nuestros estudiantes y nuestros estudiantes, familiares, amigos y amigos, también se enfermaban. Los números que se anunciaban en el parte epidemiológico por la televisión ya eran, lamentablemente, parte de la rutina informativa diaria y representaban la urgencia de continuar con las medidas de cuidado sanitario. Ninguna y ninguno quería enfermar, nadie quería que algún ser querido la pasara mal.

Mi experiencia de ser docente de la UNAJ en pandemia me deja la certeza sobre la importancia del trabajo colectivo. Fue de manera colectiva que pudimos sostener la cursada y las diferentes actividades académicas, con el esfuerzo de todas las integrantes y todos los integrantes de la universidad. A su vez, creo que transitar la pandemia de manera colectiva nos fortaleció para poder alivianar sus diversos efectos.

En algún momento y de alguna forma volveremos a retomar las clases en el aula, de manera presencial. Espero ansioso ese momento en el que nos (re)encontremos y nos acordemos de cuando éramos unos cuadros dentro de otros cuadros.